



**Pocos minutos
antes de las
nueve de la noche**

ALEX PANAMÁ

PORTADA : Creación original de Sylvia Rosenberg.
Derechos de Propiedad Reservados.

Editorial

UNIVERSIDAD DON BOSCO

Edición de texto
Beatriz Nájera.
Depto. de Arte y Cultura

UNIVERSIDAD DON BOSCO

Producción y distribución
GODOY RODRIGUEZ Y ASOCIADOS, S.A. DE C.V.
godoyrodriguez.lawfirm@gmail.com

Prohibida su reproducción total o parcial sin
autorización del autor.

Derechos reservados y debidamente protegidos en
el Registro de Propiedad Intelectual. Departamento
de Derechos de Autor al No 129-2005

La protección de esta obra es también a nivel
internacional en virtud de los convenios Ratificados
por El Salvador en materia de Derecho de Autor.

ISBN 978-99923-79-47-9



Editorial
Universidad Don Bosco

CONSIDERACIONES A MANERA DE PRÓLOGO

“No es con ideas que se hacen versos, sino con palabras”

Stéphane Mallarmé

“Todo pensamiento expresa una suerte de dados”

Pierre Boulez

Dice Lampedusa que toda persona debería escribir sus memorias. Cada ser humano tiene experiencias que son únicas e irrepetibles, quizá productos del azar, si es que existe tal cosa, o de pequeñas y grandes decisiones que conducen a que nuestra vida tome determinados caminos escondidos, misteriosos y arcanos. “Pocos minutos antes de las nueve de la noche”, es, como lo dice su autor, una “novela histórica-musical”, narra las vivencias que Alex Panamá tuvo en la década de los 60 del siglo pasado, un período de grandes transformaciones en el arte, la ciencia y la política.

Es este libro el producto de un hombre culto. “Pliego tras pliego” nos encontramos, además de las referencias a los grandes compositores del siglo XX y sus mejores obras, con personajes que han ejercido influencia en la literatura y el teatro universales de todos los tiempos tales como: Dante, Paúl Valery, Baudelaire, Rimbaud, Verlaine, Maupassant, Corneille, Moliere, Sartre. Aragón, Claudel etc... en la plástica nos topamos con Boticelli, Miguel Ángel, Millet, Corot, Braque, Chagall, Rousseau el aduanero, Daubigny con sus paisajes y Calder con sus móviles, entre otros. Alex Panamá nos hace reflexionar sobre la filosofía, la religión y la política: Aristóteles, Russell con su lógica simbólica y anticristianismo, Teilhard de Chardin y su visión optimista del futuro, Wigestein, Huxley, el ginebrino J.J. Rousseau, Descartes cuyo primer libro fue su Tratado de Música, Voltaire, Camus, Hegel, Mann, Hesse, Malraux, Pound, O’Neil, Thomas, Compte, Roncalli, Dalai Lama, Rodolfo Barón Castro, nuestro célebre historiador y diplomático, Clausewitz, Richelieu, Machiavello, Kant, Erasmo, Calvino, Marx, Locke, Lumumba y De Gaulle están presentes en la mente de nuestro autor. El determinismo histórico, el real socialismo y el pensamiento científico de Kepler y sus órbitas planetarias, del químico y biólogo Pasteur y sus fermentaciones y Borlaug entre muchos otros le han interesado en el transcurso de su vida, además del mundo empresarial.

En esta novela-memorias, Panamá nos expresa sus ideas sobre la educación y la religión, como cuando se queja de su formación católica: “donde se memorizaba mucho y se analizaba poco, y cercar así el libre pensamiento con una alambrada de púas de conceptos preestablecidos”.

Sobre el fanatismo nos dice que: “cuando una sociedad sale de un fanatismo cae generalmente en otro. Leí sobre los excesos de ciertas sectas Norteamericanas Cristianas que están al borde de lo estrambótico”.

Sobre la amistad, Diego, quizá su alter ego, practica “la fraternidad por la fraternidad misma” cree en el pacifismo de Gandhi quien sin embargo violentó el status quo, y en el movimiento de no violencia liderado por el ex telegrafista Patrice Lumumba en el Congo, a quien le dedica su obra “Ad honorem Patrice Lumumba nominis”, escrita entre 1961 y 1962.

Cuando Diego describe esta composición descubrimos algunas de las ideas estético-musicales de Panamá: “escribí la introducción de “Lumumba” con un “do” tocado por la flauta y cada vez ese “do” se encontrará en el registro central y aunque los intervalos largos forman parte integral de la sintaxis, esta música con dos o tres audiciones se reconocerá ya que tiene sus propios asideros...” En el futuro bautizará esta teoría como “puntos de referencia auditiva. Y más adelante nos dice que: “debemos diferenciar las transformaciones radicales de la música con meras innovaciones, por geniales que éstas se den.”

Alex Panamá comenzó a componer a muy temprana edad. Estudió composición musical en Juilliard, Nueva York, donde el que suscribe estas líneas fue alumno de 1973 a 1978, es decir, algunos años después de que Panamá pasara por esa institución. Allí tuvimos un maestro en común, Stanley Wolfe. Ambos atendimos, en años diferentes, su clase de composición, donde nuestro autor conoció al minimalista estadounidense Phillip Glass. Más tarde fue discípulo de la más célebre pedagoga musical del siglo pasado, Nadia Boulanger, y de Pierre Boulez, compositor de transformaciones radicales.

Podríamos definir a Alex Panamá, nacido en 1940, como un hombre de múltiples intereses que lo acercan a la universalidad. Quiero referirme a algunas de sus obras que aparecen en “Pocos minutos antes de las nueve de la noche”. Sus primeras obras, como su Tonada (tres canciones para soprano y piano con poemas de Leopoldo Lugones) de 1957, están escritas en un lenguaje tonal muy cromático. A los 18 años escribió un Septeto para instrumentos de Viento, obra de tendencia neoclásica bajo la influencia de Nadia Boulanger. Hacia 1960, Alex Panamá se incorpora al movimiento serialista post-weberiano. De esta época son sus Dos Piezas para piano (1960), en las que elimina el compás para verse liberado de tiempos fuertes o débiles y obtener un flujo rítmico sin acentos preestablecidos. Estas breves composiciones poseen gran colorido, expresividad y acierto en el uso de la técnica serial. A esta corriente pertenece la obra dedicada a Lumumba, de la que quiero agregar que es una composición de muchas

bien balanceadas sutilezas rítmicas, en donde los timbres de los instrumentos son empleados con gran imaginación. En 1963, trabajó en el estudio de música electrónica de Baden-Baden, en donde Diego descubre que “Si las series rítmicas se desarrollan estrictamente vienen entonces problemas de tal complejidad que por lógica le corresponde a la banda magnética resolverlos.”

No hay duda que Alex Panamá está muy por encima de los compositores de su generación. Sus obras reflejan una mente de avanzada, clara y objetiva, para la cual el 1960 de nuestro país no estaba preparado.

Su libro, en la vena de Alejo Carpentier y de Thomas Mann, por su serio acercamiento a los temas de la estética musical, viene a dar luz, con una prosa clara, fluida, natural y con datos de primera mano, a lo que fue el desarrollo de la vanguardia en Europa en la segunda mitad del siglo XX. Esto resulta muy importante porque, ahora más que nunca, muchos de los conceptos que escuchamos sobre la música están plagados de juicios equivocados y de ideas mal entendidas, estos, muchas veces provenientes de intelectuales reconocidos y de medios de información con difusión mundial. Así hemos escuchado a más de un comentarista hablar de la “revolución musical” que un grupo de música comercial, que no popular, realizó en la década de los 60 del siglo XX, otorgándole un valor e importancia histórica, que no lo tiene.

Quizá porque la música es la única de las artes que es verdaderamente abstracta, existe en esta época “Light” tanta confusión sobre ella, cada vez nos cuesta más escuchar con atención música, estamos involuntariamente rodeados de “música chatarra” en aeropuertos, supermercados, bancos etc., etc. Este estímulo negativo nos obliga a tener que hacer un esfuerzo mayor para atender con el oído y el cerebro lo que realmente es la gran música. “Pocos minutos antes de las nueve de la noche” ofrece a todo el que lo lea y escuche las obras de Bach a Boulez y Berio, propuestas por Alex Panamá, una visión clara de lo que ha sido el desarrollo, la genealogía, del arte musical en occidente desde el Barroco tardío hasta nuestros días. Este arte misterioso, este fenómeno físico, matemático e indefinible que, parafraseando a Hermann Hesse, es necesario poner en los oídos de los hombres como ciertas cosas cuya existencia no puede demostrarse ni es verosímil, encuentra en este libro una aproximación auténtica, sonora y única.

Dr. German Cáceres Buitrago
Valle de San Salvador, junio del 2006

Nota del Autor

El relato que presento a vuestra consideración, de ninguna manera se trata de una autobiografía, no por falta de sucesos interesantes en mi vida, sino que mas bien tomo los “hechos reales” vividos en carne y hueso, como elementos para construir una obra. Dispongo de ellos como materia prima, comparable a las “celdas” de una serie dodecafónica, los que me sirven para el teje y maneje de mi creatividad, buena o mala.

Definitivamente que los relatos del advenimiento de la Vª República acaecidos en París son producto de experiencias vividas, de índole generacional y no de una cuidadosa investigación. No es así el caso en los combates de Budapest, Argelia y El Congo donde algunos personajes imaginarios protagonizan acontecimientos históricos.

Entonces permítanme presentar este trabajo como un “relato histórico-musical” con elementos y sucesos ciertamente reales, pero novelescos a la vez.

Recomiendo encarecidamente al lector que atienda con esmero a la narrativa musical, intrínsecamente unida al contexto de la obra. Puse especial énfasis en presentarla en forma sencilla y digerible para el neófito. Oíd y gozad las maravillosas obras musicales mencionadas, desde el “Arte de la Fuga” hasta “Pli selon Pli” pasando naturalmente por “La Consagración de la Primavera”. El que así lo haga asegurará el placer de volar en el emocionante mundo de la música contemporánea.

Dedicatoria:

A mis hermanos Ana María y Alberto, dos ángeles de extracción budista.

A Michael Kazma, genial empresario que obró en mi persona el milagro de Lázaro. Gracias por esa confianza vestida de esperanza.

República del Centro, cinco años después del Milenio